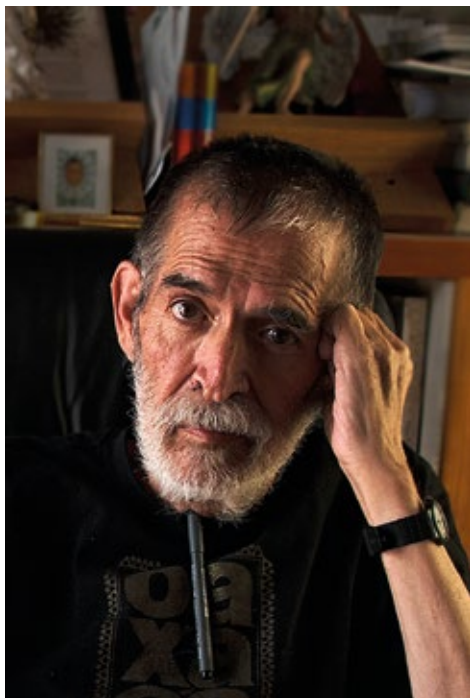


Rafael López Castro, el **primer doctorado** ***honoris causa*** que la UNAM entrega a un diseñador

Juan Villoro*

*Es egresado de la Universidad Autónoma Metropolitana donde estudió la licenciatura en Sociología, posteriormente, fue becario del Instituto Nacional de Bellas Artes en el área de Narrativa. Perteneció al Sistema Nacional de Creadores Artísticos y ha tenido una prolífica carrera como colaborador en las revistas *Proceso* y *Letras Libres*, así como en los periódicos *Reforma*, *El País* y *La Jornada*. Actualmente, él es el director del suplemento cultural *La Jornada Semanal*. Es miembro del Colegio Nacional y ha sido profesor invitado en la Boston University, en la Universitat Pompeu Fabra, en Princeton, Stanford y Yale. En su trayectoria ha recibido diversos premios y reconocimientos, recientemente fue galardonado con el reconocimiento a la excelencia del Premio Gabo, en octubre del 2022, hay que destacar que este premio es entregado por la fundación colombiana Gabriel García Márquez.



El pasado mes de noviembre la Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM, concedió el doctorado *honoris causa* a uno de los más grandes diseñadores mexicanos: Rafael López Castro. Ésta es la primera vez que nuestra máxima casa de estudios otorga tan alta distinción a un diseñador, en este caso gráfico.

Dicho reconocimiento es un motivo de júbilo para la comunidad académica y estudiantil de la Facultad de Artes y Diseño (FAD), porque además de ser un extraordinario dibujante, ilustrador, tipógrafo y fotógrafo, López Castro es un querido amigo de la FAD quien a través de su trabajo ha dado forma a la cultura y a la cultura del diseño en nuestro país.

Días antes de su investidura como doctor *honoris causa* se presentó su más reciente libro titulado *Suave Patria*, donde la doctora Alejandra Moreno Toscano, el maestro Juan Villoro y los diseñadores Santiago Robles y Germán Montalvo hablaron no sólo de su trayectoria sino también del gran amigo y ser humano que es.

A continuación, se presentan las palabras del maestro Juan Villoro en tan memorable evento y que en esta edición de la revista *Arte-Diseño* acompañan las imágenes de la obra de López Castro en un homenaje que le realiza la Facultad de Artes y Diseño de la UNAM.

ANTIGUO COLEGIO DE SAN ILDEFONSO

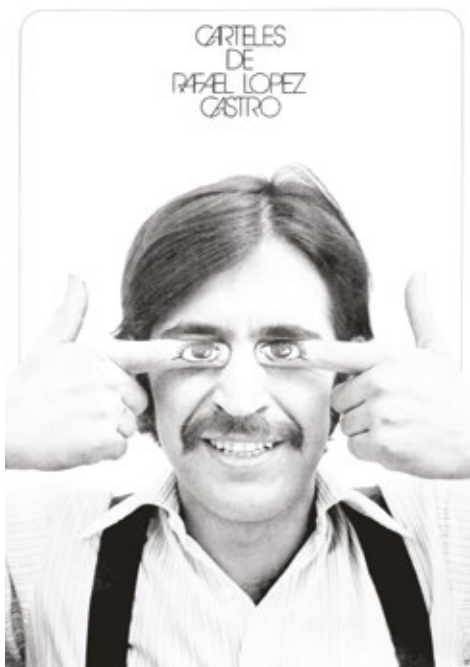
Jueves 18 de agosto, 2022.

Palabras del Mtro. Juan Villoro

Muchas gracias, qué gusto estar aquí en esta fiesta de la amistad dedicada a un maestro, qué gusto estar aquí con nuestro anfitrión el poeta Eduardo Vázquez Martín, amigo, primero que maestro. Alejandro Moreno Toscano que tanto ha hecho por los espacios del centro histórico; Santiago Robles que nos convocó a este libro y a este acto y Germán Montalvo, con quien tuve la suerte de trabajar en la revista *Biblioteca de México* hace ya algún tiempo.

Este libro, *Suave Trazo*, tiene larga data, me acabo de enterar por Santiago que hace veinte años ya lo estaba fraguando y, hace tres años, me dijo que necesitaba urgentemente un texto mío porque el libro ya se iba a imprimir, me lo dijo de manera tan convincente que de inmediato me puse a escribirlo, además para expresar la admiración que siempre le había yo profesado a Rafael López Castro. Era una oportunidad que no podía dejar pasar, sobre todo, con esta urgencia de subirme a un tren que aparentemente estaba a punto de arrancar, escribí el texto y se lo mandé, pasó el tiempo, no supe más hasta que un día le pregunté a Santiago cuándo saldría; yo no había tomado la precaución de preguntar datos importantes como en qué editorial se iba a publicar, el formato, tiraje, etcétera, a lo que Santiago me respondió: “La verdad es que no tenemos editorial, pero no te preocupes, la vamos a buscar, nada más que hay un problema, tampoco tenemos dinero.”

Entonces surgió algo que me parece que ya es parte de este homenaje y es que entre todos decidimos que el libro saliera pasara lo que pasara. Siguiendo muchas de las ideas de Rafael, que es un hombre de izquierda, decidimos hacer un proceso de autogestión y convertirnos nosotros en los que pudiéramos hacer este libro realidad, de modo que tratamos de cooperar de distintas maneras y debo agradecer a Alejandro Cruz, aquí presente, a quien le pedimos su apoyo por parte del Colegio Nacional y que fue una de las muchas personas que se involucraron en este proyecto. A mí me tocó conseguir esa parte del apoyo, de modo que este libro me encanta, ya que lo hemos hecho entre todos, y esto no es algo que se dice comúnmente de una publicación y es que esta obra es producto de la admiración y el cariño que le tenemos a Rafael, de modo que el hecho de que este libro exista es prueba de la devoción que le tenemos.



En uno de los muchos carteles de Rafael López Castro anunciando su propio trabajo aparece una foto de él, en la que se está tapando los ojos, parecería negar la mirada porque tiene los dedos encima de los ojos, pero si observamos bien, veremos que los índices tienen pintados unos ojos, de ahí sabemos simbólicamente que Rafael tiene los ojos en las manos y lo ha demostrado a través de las miles de portadas y carteles que ha realizado. La obra de Rafael es vastísima y la hemos podido contemplar casi como si ignoráramos que eso pudiera ser obra de una sola persona, es como si de pronto alguien nos dijera que esta persona inventó el círculo o inventó el cubo o inventó la esfera, formas geométricas que damos por sentadas. Mi generación creció viendo las formas geométricas y las imágenes de Rafael López Castro en las portadas de Joaquín Mortiz. Recuerdo

que en la esquina de Tabasco y Mérida, en la colonia Roma, los aspirantes a escritores veíamos por la vidriera los anuncios de los libros de Joaquín Mortiz, publicaciones cuyas portadas eran realizadas por Rafael e imaginábamos que algún día nuestras obras pudieran vestir esa investidura.

Algo absolutamente decisivo fue la suerte de trabajar en dos revistas que se hicieron en la legendaria imprenta Madero, la revista *Pauta*, dirigida por Mario Lavista y cuyo diseño gráfico estaba a cargo de Bernardo Recamier y la revista *Biblioteca de México* dirigida por Jaime García Terrés y diseñada por Germán Montalvo. La imprenta Madero contaba con el insuperable maestro Vicente Rojo, quien tenía su despacho un tanto apartado, pero ahí se formó, a la manera de un taller renacentista, una generación de notabilísimos diseñadores gráficos de México como Efraín Herrera, Juan Pablo Rulfo, Bernardo Recamier, Germán Montalvo, Luis Almeida y tantos otros más. Todos ellos veían a Rafael como una suerte de hermano mayor, quienes colaboramos en aquellos tiempos artesanales en que se cortaba y se pegaba, las tijeras eran decisivas, así como el pegamento para hacer manualmente todos los diseños. En ese lugar aparecía un objeto que para los legos tenía una condición casi mágica, el tipómetro, el cual no sabíamos muy bien cómo se utilizaba, pero que era aparentemente decisivo; de pronto algunos de los diseñadores decían: “Se me perdió el tipómetro”, y eso era como haber perdido su condición existencial. David Huerta dice que el tipómetro es como el Excalibur de los diseñadores gráficos, la espada mágica, pues bien, quien poseía el contacto con la espada mágica era por supuesto Vicente Rojo, pero en segundo término, todos los diseñadores

REVOLUCION
MEXICANA
¿es ya un hecho histórico?

Desde la perspectiva ideológica:
Eduardo Blanquel

Desde la perspectiva económica:
Juan Felipe Leal

Desde la perspectiva histórica:
María Eugenia Vaca

Desde la perspectiva
política:
Rafael López Castro

Organizado por
Dolores
Marín
Mora

24 de noviembre de 1983 / 19 horas
Paseo Valentín Gómez Farías No. 12
(Roberto Rodín, atrás del Parque Hundido)
México, D. F.



veían a Rafael como el heredero natural de esa espada, pero que tenía la generosidad de ser un maestro que no lo aparentaba, se presentaba en lo fundamental como un amigo, creo que el mejor maestro es el que enseña sin que nos demos cuenta y eso era Rafael en todo momento para sus compañeros de trabajo, es así que él contribuyó a forjar una de las principales generaciones de diseñadores en México. Al finalizar el trabajo, nos reuníamos en una cantina en Ermita Iztapalapa a la que muy pronto rebautizamos, por supuesto, como El tipómetro.

En *Suave Trazo*, aparece un texto escrito por Vicente Rojo que alude al popular juego de *Serpientes y Escaleras*, y es que los componentes lúdicos han sido parte esencial en el trabajo de López Castro, elementos artesanales que, sin duda, están en contacto con nuestra cultura popular. Son las serpentinas, el movimiento, mientras que el color y el confeti aluden a los tres matices de la bandera. Sin duda es el confeti tricolor el cromo de nuestras fiestas brindando así un sentido de pertenencia que está presente en todo el trabajo de Rafael



y que tiene que ver con su natal pueblo de Degollado en Jalisco, lugar del que siempre habla y hace referencia de las personas originarias de ese sitio como lo fue el insuperable Juan Rulfo, pero también ha dedicado algunos de sus diseños más emblemáticos al mismo Juan José Arreola. Rafael se define a sí mismo como un jalisco-chilango y es esta vocación por sus raíces, pero abierto a todo tipo de influencias, lo que le ha dado a su obra un toque local pero también universal.

Durante un tiempo trabajé en la Universidad Autónoma Metropolitana de Iztapalapa, en la Unidad de Actividades Culturales, donde los carteles eran diseñados por Rafael. En algún momento, esos carteles

se convirtieron en pósters antipublicitarios, porque eran tan hermosos que los alumnos los despegaban de inmediato para llevarlos a sus casas, de hecho, no duraban ni unos segundos en las paredes. Uno de ellos sobre *The Beatles* está incluido en *Suave Patria* y considero que, quienes lo tienen, poseen una de las muestras más valiosas de arte gráfico en México, ya que ese cartel desapareció inmediatamente de los muros de la UAM. En ese tiempo, teníamos que negociar con los alumnos el darles otro cartel si dejaban ése en la pared, así de exitosos eran los carteles de Rafael.

Recientemente, vi un cartel de Rafael en la magnífica exposición que se exhibe en el Museo de Arte Moderno, dedicada a Gabriel



García Márquez, esta exhibición consta de documentos, papeles y materiales gráficos, además de un cartel que hizo Rafael para la película *Presagio*. Al entrar uno a ese museo, el cartel te atrapa la mirada inmediatamente, lo cual es resultado de una implementación especial que solamente pudo lograr el diseño y el color de Rafael López Castro.

En su talento como diseñador hay una reinterpretación y capacidad de resumir la estética de los materiales tratados, por ejemplo, cuando le dedicó un cartel a Edgar Allan Poe, hace que el rostro de Allan Poe esté dentro de una calavera, es decir, invierte el orden, no es la calavera la que está dentro del rostro sino el rostro dentro de la calavera lo cual ya prefigura y resume los cuentos de terror del escritor de Baltimore.

Una de las características de Rafael López Castro es que se negó a tener coche y esto le permitió caminar por la ciudad y como muy pocas personas, camina acompañado de una cámara. En el texto que escribe Vicente Rojo sobre él dice lo siguiente: “Rafael López Castro domina tres formas del arte, la fotografía, el dibujo y el collage”, sin embargo, el diseño gráfico muchas veces se considera exclusivamente algo utilitario y lo que está dando a entender Vicente Rojo es que estamos ante una forma del arte superior que mezcla distintas corrientes, pero que se presenta básicamente como algo útil que debe servir para ser leída y orientar; ese doble trabajo de ponerse al servicio de los otros a través del diseño, sin dejar de incorporar a esta actividad formas del arte, es lo que distingue a Rafael López Castro. El hecho de ser un caminante impenitente lo ha convertido en testigo notable de esta ciudad.

Admirable es también la gran colección de fotografías que tiene Rafael, deberíamos de reunir las en algún libro, ésta es todavía una asignatura pendiente; algunas de estas fotografías tienen que ver con actos cívicos, con estatuas y monumentos, y es que hay una conciencia de la vida social en esas fotografías que es esencial en la imaginación de Rafael López Castro, conciencia social que es expresada y vista en múltiples carteles; esto

es, sin duda, un trabajo solidario por las causas de la izquierda, causas que en ocasiones han sido eclipsadas. Por ejemplo, del PRD lo único valioso que queda es el logotipo del sol azteca que le diseñó López Castro, pero bueno... Rafael es un especialista en la esperanza y la izquierda no existe sin conjugar la gramática de la esperanza, muchas de esas causas no llegan a buen término, pero sin la esperanza no podríamos creer en ellas.

También es de señalarse el trabajo iconográfico que ha tenido con Sor Juana, aparecen también en su obra Cristo, el Che Guevara, Juárez y múltiples interpretaciones de éstos y otros personajes, por lo que todo este trabajo es extraordinario, ya que resignifican figuras que son icónicas, pero al resignificarlas las vuelve más entrañables, no es el Juárez de bronce, no es el Juárez que está impertérrito con su peinado permanente al que no se le mueve un cabello, sino que es una figura mucho más cercana a nosotros y en ocasiones colorida.

Finalizo mencionando que dentro de todas las imágenes icónicas destaco la de Ramón López Velarde que acaba de cumplir su centenario. A López Velarde le ha dedicado múltiples imágenes, pero hay una que creo que es particularmente singular y es el retrato del poeta con un beso tricolor en la mejilla, el poeta de la *Suave Patria* que dijo y miró con ética sordina la patria es impecable, de modo que ese López Velarde con el beso tricolor es el López Velarde que ha sabido ser amado por su gente, yo creo que ésta es una ocasión en la que podemos celebrar a Rafael López Castro con una idéntica pasión necesariamente tricolor.

¡Muchas gracias y muchas felicidades, Rafael, por este tan merecido y oportuno homenaje! ►